

—Y á mí también, — dijo Sancho: — quizá seré bueno para algo. »

Con esto se despidieron, y D. Quijote y Sancho se retiraron á su aposento, dejando á D. Juan y á D. Jerónimo admirados de ver la mezcla que había ^a hecho de su discreción y de su locura, y verdaderamente creyeron que estos eran los verdaderos D. Quijote y Sancho, y no los que describía su ^b autor aragonés.

Madrugó D. Quijote, y, dando golpes al tabique del otro aposento, se despidió de sus huéspedes. Pagó Sancho al ventero magníficamente, y aconsejóle que alabase menos la provisión de su venta ó la tuviese más proveída.

a. ...habian. ARG. 2.º, BENJ. — b. ...describia el autor. ARG. 1.º, BENJ.

10. ...y aconsejóle que alabase menos la provisión de su venta ó la tuviese más proveída. — Las posadas españolas eran pobres, descuidadas, la mayoría sucias, y los posaderos trataban á sus huéspedes sin ningún miramiento. En cambio, recuérdese la famosa posada de Tabard, en Southward, y la descrita por Walton, cuyo pavimento era de ladrillo muy limpio, las paredes adornadas con estampas, las sábanas olian á limpio, y en el hogar ardía un gran fuego. Bien es verdad que Inglaterra era la nación de las buenas posadas, en las cuales el caminante hallaba infinitas comodidades.



CAPÍTULO LX

De lo que sucedió á D. Quijote yendo á Barcelona

ERA fresca la mañana, y daba muestras de serlo asimesmo el día en que D. Quijote salió de la venta, informándose primero cuál era el más derecho camino para ir á Barcelona sin tocar en Zaragoza: tal era el deseo que tenía de sacar mentiroso aquel nuevo historiador que tanto decían que le vituperaba. Sucedió, pues,

Línea 5. ...para ir á Barcelona sin tocar en Zaragoza. — Difícil por todo extremo es señalar punto por punto la ruta que pudo hacer el hidalgo manchego y su fiel acompañante desde la mansión de los Duques hasta la ciudad de los Condes. Á haber andado D. Quijote por camino real, como simple correo de postas ó vulgar trajinante, podrían señalarse una á una cuantas paradas pudo haber hecho; pero nuestro héroe iba casi siempre «fuera de camino», «por atajos y sendas encubiertas», y esto nos hace decir que resulta poco menos que imposible el puntualizar con precisión geográfica la ruta de D. Quijote desde el palacio de los Duques hasta aquella ciudad que mereció el más cumplido elogio por parte del inmortal alcalaino.

Si damos por cierto que en Pedrola se desarrollan cuantos sucesos ocurren al famoso andante (esto es, la aventura del Clavileño, las cómicas escenas con Altisidora y D.^a Rodríguez, la cabalgata del desencanto de Dulcinea, y otras cosas conocidas ya del lector), y el deseo del paladín manchego hubiese sido el de ir á Barcelona pasando por Zaragoza, podría decirse que probablemente hubiera visitado Alagón, Grisén y Casetas, entrando poco después en la inmortal César Augusta de los romanos, ó la Sansueña que tanto figura en los romances; y, puesto ya en esta ciudad, su derrota hacia Barcelona hubiera sido exactamente la misma que se lee en el *Reportorio de todos los caminos de España: hasta agora nunca visto, en el qual allaran qualquier viaje que quieran andar, muy prouechoso para todos los caminantes*, compuesto por

que en más de seis días no le sucedió cosa digna de ponerse en escritura; al cabo de los cuales, yendo fuera de camino, le tomó la

Pero Juan Villuga y salido de la oficina de Pedro de Castro, en Medina del Campo, el año de 1546. Dice así este interesante libro:

« Ay de Çaragoça a Barcelona	xl leguas
A la puebla	II »
A alfazari	I »
A osera	III »
A la venta de santa lucia	III »
A burgalalos	III »
A candasnos	III »
A Alcaraz	II »
A lerida	I »
A beloch	I »
A molarusa	I »
A belpuche	II »
A tarraga	I »
A cervera	I »
A los mesoncillos	II »
A mon maneu	I »
A porcarises	I »
Agolada	II »
A la puebla	I »
A piera	I »
A masquefa	II »
A martorel	II »
A molin de rech	II »
A barcelona	II »

Que este y no otro era el camino directo entre la capital de Aragón y la ciudad apellidada por Cervantes «archivo de la cortesía», lo demuestran infinidad de documentos existentes en el Archivo Municipal barcelonés; y, para que el lector juzgue, trasladamos aquí uno referente á la embajada que salió de la ciudad «en sitio y en belleza única», para ir á la corte en Enero de 1598:

« *Dilluns dia XI de Janer del any M.D.LXXXX.VIII.* partiren per la posta de la casa de la presen Ciutat entre las dotse y una horas passat mig dia, los maghs. senyors Pere Benet Soler doctor en Medicina y Conseller en cap de la present Ciutat, miser Hieronym Fivaller doctor en drets, ciuteda, mossen Joan Antoni Ferran militar y mestre Bernat Caxanes doctor en medicina, ciuteda, Embaxadors extrets pera enviar a la Cort de sa Magd. per part de aquesta Ciutat inseguint la deliberatio feta per lo honorable consell de Cent Jurats celebrat a VI del corrent mes de Janer, los quals foren acompanyats de molts Cavallers y Ciutedans y altres persones de tots staments y anaren per la posta fins a la parrochia del *Hospitalet*, y allí se posaren lo dit senyor Conseller y Embaxadors ab un cotxo de quatre mules y los altres ab mules de lloguer, y aquella nit anaren a sopar y dormir a la vila de *Martorell*.

Dimars XII. — Dit dia anaren los dits senyor Conseller y Embaxadors a dinar al hostel de la Font de la Reyna y a dormir a la vila de *Iqualada*, ahont los consellers de dita Vila demandar primera hora vingueren consistorialment a fer visita als dits senyors Conseller y Embaxadors, anant vestits ab

noche entre unas espesas encinas ó alcornoques, que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele.

sas Gramallas de dol per la mort del Rey nostre Sr., de raxa forrades de taffeta, donant los la benvenguda y fent los moltes offerres de par de la dita vila y entrant en la posada ahont posavan dits senyors Conseller y Embaxadors y essent baix en la entrada de dita posada feren abaxar les masses a sos Embaxadors.

Dimecres XIII. — Dit dia anaren dit senyor Conseller y Embaxadors a dinar en un hostel ques baix, abans de arribar a la vila de *Cervera*, ahont vingueren a fer visita de part de dita vila dos pahers sense verguers acompanyats de molts prohombres y persones de Consell, vestits dits pahers ab sas gramalles de dol faent tambe moltes offerres de part de dita vila, y apres anaren a dormir a la vila de *Bellpuig*.

Dijous XIII. — Dit dia partiren de la dita vila de *Bellpuig* cerca de las deu hores, ans de mig dia apres de haver dinat y anaren a sopar y a dormir a la ciutat de *Leyda* en la qual entra (lo Conseller en cap) aportant la insignia y banda de grana y los dos verguers davant ab les masses altes, y per part de dita ciutat de *Leyda* no fou fet visita ni cumpliment ningu al dit Sr. Conseller mes avant de que alguns Cavallers particulars lo vingueren a visitar en la posada y sels atura a sopar, y tambe y vingueren molts estudiants naturals de aquesta Ciutat y de altres parts de Cathalunya.

Divendres XV. — Dit dia partiren los dits senyors Conseller y Embaxadors de la dita ciutat de *Leyda*, dues hores abans de dia y anaren a dinar a la vila de *Fraga* primer lloch del Regne de Arago y dormir en la vila de *Candasnos*.

Disapte XVI. — Dit dia anaren los dits senyors Conseller y Embaxador a dinar a la venta de Sancta Lucia y a dormir a la vila de *Ossera*.

Divinenje XVII. — Dit dia apres de haver oyt missa en la dita vila de *Ossera* y haver dinat entre les nou y les deu hores demati, los dits senyors Conseller y Embaxador feren cami a la volta de la ciutat de *Çaragoça* y arribaren en dita ciutat entre les quatre y les sinch de la tarda.»

Algunos años más tarde, en 23 de Mayo de 1608, salió de Barcelona una embajada compuesta por el Conceller en Cap, Dr. D. Pedro Aylla, Francisco Corma, Miguel Spano, Jaime Ortaneda y Giriberto Bruniquer; comisión que fué á ver al monarca en virtud de «deliberations del consell de cent sobre la professo fahedora de la translatio de St. Ramon, perque lo Virrey y Real consell impidexen que la ciutat a costa de qui se fa dita professo fassa la graduatio». En 10 de Junio se hallaba dicha embajada en Zaragoza después de haber cumplido su misión, y, al decir del cronista,

«...de gran mati partirem de *Çaragoça* y dinarem y soparem y dormirem a *Ossera*.

Dimecres XI de Juny partirem de *Ossera* y dinarem y soparem y dormirem a *Burialalos*.

Dijous XII de Juny partirem de *Burialalos* y dinarem y soparem y dormirem a *Fraga*.

Divendres XIII de Juny dinarem en *Fraga* y soparem y dormirem en *Leyda*.

Disapte XIII de Juny partirem de *Leyda* y dinarem y soparem y dormirem en *Bellpuig*.

Divinenje XV de Juny demati partirem de *Bellpuig* y dinarem als hostalets y soparem y dormirem a *Iqualada*.

Apeáronse de sus bestias amo y ^a mozo, y, acomodándose á los troncos de los árboles, Sancho, que había merendado ^b aquel día,

a. ...amo mozo. RIV. — ...amo y Moços. BR. — b. ...merendado bien aquel. ARG. 1.º, BENJ.

Dilluns XVI de Juny demati partirem de Igualada y dinarem a la font de la Reyna y dormirem a Martorell.

Dimars XVII de Juny demati partirem de Martorell y anarem a dinar a sanct Feliu y de aqui al vespre entrarem en Barcelona a la sorda.»

Véase también cómo describe el cronista de D. Juan de Austria, el historiador Van der Hamen, el viaje hecho por el más tarde vencedor en Lepanto cuando salió de Madrid para embarcarse en Barcelona y pasar á Italia con el fin de tomar el mando de las fuerzas que debían abatir para siempre el poderío del otomano imperio:

«...partió D. Juan de Madrid por la posta airoso y bizarro Miercoles a 6 de Junio por la tarde... vino aquella noche a dormir a Guadalajara. Estuvo S. A. el jueves allí... y así el viernes despues de comer se partió. Corrió toda la noche la posta, cosa que hacía con mas espíritu y corage del que quisieran los que le seguían. Reposo la alborada en Arcos, lugar en la raya de Aragon y entrado el día, passando por Calatayud recibió un correo de Roma... de Calatayud fue a Almuña y de allí a Zaragoza. Descanso aquí el domingo... Lunes once salió por la posta... y volvió a proseguir su viaje para Osseira, para llegar el miercoles por la mañana a Montserrat, Santuario antiquísimo en España, venerado de casi todas las naciones de Europa. Tenía particular devoción con aquella santísima Imagen y estrecha amistad con algunos de los Ermitaños de aquella montaña y así iba con gusto siempre a él. Esperauale aquí el conde de Priego y luego como llego partió para Barcelona. Su Alteza se detuvo en tan regalada vida hasta el viernes y el sabado diez y seis por Martorell y Molin de Rey fue a Barcelona... Entro con salua de la artilleria de mar y tierra; las calles estauan bien adereçadas y las ventanas pobladas de hermosísimas damas.» (*Historia de Don Juan de Austria*, lib. III, fol. 154. — Madrid, 1627.)

1. *Apeáronse de sus bestias.* — *Apear*, en el significado de «desmontar ó bajar á alguno de una caballeria ó carruaje», hállase usado diferentes veces en el *Don Quijote*:

«Y, diciendo esto, fué á tener del estribo á D. Quijote, el cual se *apeó* con mucha dificultad.» (I, 2; — t. I, pág. 76, línea 17.)

«...aún no se había *apeado* del jumento, porque no podía.» (I, 5; — t. I, pág. 117, línea 12.)

«Sancho Panza, que vió en el suelo al fraile, *apeándose* ligeramente de su asno.» (I, 8; — t. I, pág. 196, línea 4.)

«...y viendo que D. Quijote no parecía, se *apeó* del jumento.» (II, 10; — t. IV, pág. 162, línea 5.)

«...y madre y hijo quedaron suspensos de ver la extraña figura de D. Quijote, el cual, *apeándose* de Rocinante.» (II, 18; — t. IV, pág. 281, línea 2.)

«...en doce horas llegó á Roma y se *apeó* en Torre de Nona.» (II, 41; — t. V, pág. 289, línea 2.)

Y en nuestros clásicos se leen los siguientes ejemplos:

«Al moro le pareció buen consejo, y así se *apeó*; y embrazando su adarga vino á D. Alonso, diciendo:» (PÉREZ DE HITA. *Guerras civiles de Granada*, I, 15.)

se dejó entrar de rondón por las puertas del sueño; pero D. Quijote, á quien desvelaban sus imaginaciones mucho más que la ^a hambre, no podía pegar sus ^b ojos, antes iba y venía con el pensamiento por mil géneros de ^c lugares. Ya le parecía hallarse en la cueva de Montesinos, ya ver brincar y subir sobre su pollina á ^d la convertida ^e en labradora Dulcinea, ya que le sonaban en los oídos las palabras del sabio Merlín que le referían las condiciones y diligencias que se habían de ^e hacer y tener en el desencanto de Dulcinea. 5

a. ...que el hambre. MAL. — b. ...no podía pegar los ojos. ARG. 1.º, BENJ. — c. ...por mil sucesos y lugares. ARG. 1.º, BENJ. — d. ...sobre su pollina la convertida. V.º, BAR., BOW. — e. ...se habían hacer. C.º.

«BRITO. Señor Nuño, corra presto,
Porque á la puerta de casa
Se *apean* tres caballeros
De tres hermosos caballos.»
(LOPE DE VEGA. *El mejor alcalde el rey*, III, 10.)

«DON BALTASAR. Que medraron mis alivios
Por tocaros y teneros,
Hasta llegar á este sitio
Donde gozoso os *apeo*.»
(TIRSO DE MOLINA. *Desde Toledo á Madrid*, II, 13.)

1. *...se dejó entrar de rondón por las puertas del sueño.* — Si la frase *entrar de rondón* significa, al decir del léxico, «entrarse de repente y con familiaridad, sin llamar á la puerta, dar aviso, tener licencia ni esperar á ser llamado», el escudero durmióse *prontamente*; cosa que no hizo el andante, «á quien desvelaban sus imaginaciones mucho más que la hambre».

«Libre para negociar
Y se *entraron de rondón*
Alcahuetas á monton
Y galanes á la par.»

(CASTILLEJO. *Diálogo que habla de las condiciones de las mujeres.*)

«VERDAD. Calla ya,
Deja estar lo de acullá,
Que otra vez lo trataremos,
Y de Europa platiquemos.
Pues nos hallamos acá
Al presente
Y *entremos primeramente*
Por España *de rondón*.»
(CASTILLEJO. *Diálogo entre la verdad y la lisonja.*)

7. *...las condiciones y diligencias que se habían de hacer.* — Encariñados como el que más de la edición de Cuesta, observará el lector que en este pasaje no la seguimos, por cuanto en el «que se habían hacer», que se lee en la de 1615, existe la omisión del *de*, cuya culpa debe achacarse al cajista.

Desesperábase de ver la flojedad y caridad poca^a de Sancho, su escudero; pues, á lo que creía, sólo cinco azotes se había dado, número desigual y pequeño para los infinitos que le faltaban. Y desto recibió tanta pesadumbre y enojo, que hizo este discurso: «— Si^b nudo gordiano cortó el Magno^c Alejandro diciendo: «— Tanto 5 » monta cortar como desatar » (y no por eso dejó de ser universal señor de toda la Asia), ni más ni menos podría suceder ahora en el

a. ...florejedad y poca caridad de. TON. | ARG., BENJ. — ...fi el nudo. TON. —
b. ...fi el nudo. BR., — ...Si el nudo. | c. ...cortó el grande Alejandro. TON.

2. ...número desigual y pequeño para los infinitos que le faltaban.— «— ¡Y tan pequeño!», exclamará el lector al recordar que, al decir de Merlin,

«...para recobrar su estado primo
La sin par Dulcinea del Toboso,
Es menester que Sancho, tu escudero,
Se dé tres mil azotes y trecientos
En ambas sus valientes posaderas
Al aire descubiertas, y de modo
Que le escuezan, le amarguen y le enfaden».

(II, 35; — t. V, pág. 186, línea 5.)

El razonamiento que hace D. Quijote mira á acabar prontamente con el desencanto de Dulcinea; pero, si de una manera clara y terminante se dice que «tu escudero, se dé», podía opinar, á haberlo pensado serenamente, que era el propio Sancho Panza quien debía vapularse, y no recibir los azotes de mano ajena.

5. «— Tanto monta cortar como desatar». — «Combatidos los frigios por los bandos y partidos que dilaceraban su patria, consultaron al oráculo el modo como dar cabo á aquellos males; y la contestacion fue, que las desgracias no cesarian mientras no eligiesen un rey. Preguntaron de nuevo; á quien habian de elegir; y el oráculo les contestó, que al primero que encontrasen que se dirigiese al templo de Júpiter montado en un carro. Apenas salieron del templo, cuando encontraron un labrador llamado Gordius, y en el instante le proclamaron rey; y Gordius ó Gordiano, en memoria de este suceso consagró á Júpiter el carro en que iba montado. El nudo con que iba atado el yugo á la lanza estaba hecho con tal artificio, que no se podía descubrir ninguno de los dos cabos; y este es el célebre nudo conocido en la antigüedad con el nombre de nudo gordiano. Se cuenta que mas adelante el oráculo declaró, que aquel que lo desatase tendria el imperio del Asia. Pasando Alejandro por la ciudad de Gordium, antigua residencia del rey Midas; hijo de Gordiano, quiso ver el carro célebre por el nudo, creyendo que se reservaba para él la promesa del oráculo. Examinóle detenidamente, y despues de haber intentado en vano desatarlo como los demas que anteriormente lo habian tanteado, temiendo que sus soldados no sacasen de esto algun mal agüero: «No importa, dijo, si no le desato, le cortaré»; y tirando de su espada le cortó por el medio, con lo que se eludió ó cumplió en parte el oráculo.» (BASTÚS. *Nuevas anotaciones al «Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha»*. — Barcelona, Viuda é hijos de Gorchs, 1834.)

desencanto de Dulcinea si yo azotase á Sancho á pesar suyo; que, si la condición deste remedio está en que Sancho reciba los tres mil y tantos azotes, ¿qué se me da á mí que se los dé él ó que se los dé otro, pues la sustancia está en que él los reciba, lleguen por do llegaren? » 5

Con esta imaginación se llegó á Sancho, habiendo primero tomado las riendas de Rocinante, y, acomodádolas en^a modo que pudiese azotarle con ellas, comenzóle á quitar las cintas (que es opinión que no tenía más que la delantera) en que se sustentaban, los gregüescos; pero, apenas hubo llegado, cuando Sancho despertó en todo su acuerdo y dijo: «— ¿Qué es esto? ¿Quién me toca y desencanta? 10

— Yo soy, — respondió D. Quijote, — que vengo á suplir tus faltas y á remediar mis trabajos. Véngote á azotar, Sancho, y á descargar en parte la deuda á que te^b obligaste. Dulcinea perece, tú vives en descuido, yo muero deseando; y, así, desatácate por tu 15 voluntad, que la mía es de darte en esta soledad por lo menos dos mil azotes.

— Eso no, — dijo Sancho: — vuesa merced se esté quedo; si no, por Dios verdadero que nos han de oír los sordos. Los azotes á que yo me obligué han de ser voluntarios, y no por fuerza; y ahora no 20 tengo gana de azotarme: basta que doy á vuesa merced mi palabra de vapularme y mosquearme cuando en voluntad me viniere.

— No hay dejarlo^c á tu cortesía, Sancho, — dijo D. Quijote, — porque eres duro de corazón y, aunque villano, blando de carnes. » 25 Y, así, procuraba y pugnaba por desenlazarle.

Viendo lo cual Sancho Panza, se puso en pie y, arremetiendo á su amo, se abrazó con él á brazo partido; y, echándole una zancadilla^d, dió con él en el suelo boca arriba, púsole la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos le tenía las manos, de modo que ni le dejaba rodear ni alentar. 30

a. ...y acomodándolas en modo. BAR., BR., A., CL., RIV., GASP., MAI. — | b. ...la deuda ha que obligaste. BR., —
...y acomodadolas de modo. TON. — | c. No ay dexalo a tu. BR., — d. ...echándole una candilla á lo. C.,

29. ...de modo que ni le dejaba rodear ni alentar. — En este pasaje aparece el verbo *alentar* en el significado de «respirar»; pero en el cap. 28 de esta segunda parte (t. V, pág. 73, línea 19), cuando D. Quijote dice á su escudero: «Ahora bien: yo te perdono con que te enmiendes y con que no te muestres de aquí adelante tan amigo de tu interés, sino que procures ensanchar el corazón, y te alientes y animes á esperar el cumplimiento de mis promesas; que, aunque se tarda, no se imposibilita», no está en la acepción de *respirar*, sino en la de «infundir aliento», «animar», «dar ánimo», etc.

D. Quijote le decía: «—¿Cómo, traidor, contra tu amo y señor natural te desmandas? ¿Con quien te da su pan te atreves?»

—Ni a quito rey ni pongo rey, — respondió Sancho, — sino ayúdome á mí, que soy mi señor. Vuesa merced me prometa que se

a. ...no quito rey. RIV.

Á lo expresado anteriormente, puede añadirse que *alentar*, en la significación de «respirar», aparece en estos dos ejemplos:

«...y mas indigna del pan que come, y de la tierra que huella, y del aire con que *alienta*.» (FR. L. DE GRANADA. *Compendio de la Doctrina Espiritual*, II, 37.)

«¡Ah, mi bien! ¡ah, señora!
Oye siquiera quejas repetidas
De una alma que te adora,
Y que rindiera á tu beldad mas vidas
Que el mar sediente bebe
Ni oye, ni ve, ni *alienta*, ni se mueve.»

(CALDERÓN DE LA BARCA. *Lances de amor y fortuna*, II, 4.)

Pero, en los que á continuación transcribimos (correspondientes á Valbuena y Saavedra Fajardo), el verbo objeto de ésta nota figura no en la acepción de *respirar*, sino en la de «infundir aliento», «dar ánimo»:

«Y viendo asi morir su caro amigo,
De rabia brama y de dolor suspira;
Y el desangrado moro en habla breve
Á que se salve asi le *alienta* y mueve.»

(*El Bernardo*, VIII.)

«El principe estima, las republicas temen a los grandes varones. Aquel los *alienta* con mercedes, y estas los humillan con ingraticudes.» (*Idea de un Principe politico-cristiano*, empresa X: *Fama nocet.*)

2. ¿Con quien te da su pan te atreves? — El verbo *atrever*, en el significado de «faltar al respeto debido», «insolentarse», «tratar á uno sin miramiento», fué de uso corriente en nuestros clásicos:

«DIANA. ...y la nobleza
Que usó anoche con los dos
No es justo que parte sea
Á que os *atrevais* ansi.»

(LOPE DE VEGA. *El perro del hortelano*, I, 20.)

«DON DOMINGO. Que conspirando otro vasallo, sola
La fe quebranta que á su rey le debe,
Y él á su padre y á su rey se *atreve*.»

(ALARCÓN. *No hay mal que por bien no venga*, III, 2.)

«Pero hoy no se podria executar, porque se *atreverian* a el la soberbia y desenvoltura.» (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un Principe politico-cristiano*, empresa XIV: *Detrahit et decorat.*)

Y en el *Don Quijote* aparece el verbo *atrever*, en la significación arriba expresada, en el pasaje objeto de la presente nota.

3. —Ni quito rey ni pongo rey, — respondió Sancho, — sino ayúdome á mí, que soy mi señor. — Alude á la frase que pronunció Bertrand Duguesclin ayudando

estará quedo y no tratará de azotarme por agora, que yo le dejaré libre y desembarazado: donde no,

«¡Aquí morirás, traidor,
Enemigo de Doña Sancha!»

á Enrique de Trastamara en la lucha á brazo partido que tuvo éste con el rey D. Pedro I de Castilla.

«Acordóse, — dice un historiador (1), — que la fuga (del rey D. Pedro) seria de noche, y cuando todos se hubieron puesto de acuerdo en el modo de llevarla á cabo, abandonó el rey su castillo y se trasladó á la tienda de Duguesclin, acompañado de D. Fernando de Castro, D. Diego Gonzalez de Oviedo y el fiel Rodriguez de Sanabria. Entró D. Pedro en la tienda del francés, y al ver que estaba sola y nadie respondia á sus voces, sospechó la traicion y quiso salir para recobrar su caballo y salvarse, si aun estaba á tiempo. Ya era tarde. El bastardo y Duguesclin habian tomado bien sus medidas y el abandonado monarca fue detenido por un caballero francés, llamado Olivier de Manny. Presentóse entonces D. Enrique armado de todas armas, y segun relacion de Croissart, le dijo: «¿Dónde está ese judío hi de p... que se titula rey de Castilla?» D. Pedro, replicó con su acostumbrada impetuosidad, y en este caso con mas razon que su hermano: «El hi de p... serás tú, que yo soy hijo legitimo del buen rey Alfonso de Castilla.» Dicho esto, se abalanzaron uno á otro los dos hermanos, y lucharon á brazo partido hasta que los dos cayeron al suelo. Cayó encima el rey D. Pedro y D. Enrique hubiera perdido en aquel trance sus ambiciones y su vida, si el forzudo Bertrand Duguesclin no le hubiera cogido por el pie y dándole la vuelta, hubiese puesto encima al bastardo, al mismo tiempo que pronunciaba las célebres palabras que la tradicion primero y despues la historia han conservado: *Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.*»

Clemencin escribe (II, 60): «En un romance antiguo (2), regularmente estará en el *Cancionero* de Amberes, que empieza: «Los fieros cuerpos revueltos, etc.», se cuenta el suceso de este modo:

«Y en aquesta fiera lucha — solo un testigo se ha hallado,
Paje de espada de Enrique — que de afuera mira el caso...
Ambos vinieron al suelo — y Enrique cayó debajo,
Viendo el paje á su señor — en tan peligroso paso,
Por detras al rey allega — reciamente del tirando,
Diciendo: No quito rey — ni pongo rey de mi mano,
Pero hago lo que debo — al oficio del criado.»

3. «¡Aquí morirás, traidor,
Enemigo de Doña Sancha!» —

Este romance, que comienza

«Á cazar va don Rodrigo — y aun don Rodrigo de Lara»

y acaba con la cita que se lee en el epigrafe de la presente nota, figura en el *Cancionero de Romances*, impreso en Amberes por Martín Nucio (sin año). Per-

(1) ZAMORA Y CABALLERO. *Historia general de España*. — Madrid, Muñoz y C.ª, 1873. — T. II, pág. 564.

(2) «*Romancero* de Leipzig, 1817, pág. 209.»

Prometióselo D. Quijote, y juró por vida de sus pensamientos ^a no tocarle en el pelo de la ropa y que dejaría en toda su voluntad ^b y albedrío el azotarse cuando quisiese.

Levantóse Sancho, y desvióse de aquel lugar un buen espacio; y ^c, yendo á arrimarse á otro árbol, sintió que le tocaban en la cabeza, y, alzando las manos, topó con dos pies de persona con zapatos y calzas. Tembló de miedo, acudió á otro árbol, y sucedióle lo mismo. Dió voces llamando á D. Quijote que le favoreciese. Hízolo ^d así D. Quijote; y, preguntándole qué le había sucedido y de qué tenía miedo, le respondió Sancho que todos aquellos árboles estaban llenos de pies y de piernas humanas.

Tentólos ^e D. Quijote, y cayó luego en la cuenta de lo que podía ser; y díjole á Sancho: «—No tienes de qué tener miedo, porque estos pies y piernas, que tientas y no vees ^f, sin duda son de algu-

a. ...pensamientos de no tocarle. V. 3.
BAR. — b. ...en toda su libertad y albedrío. GASP. — c. ...espacio, é yendo. BR. 4.

— d. Hízole. C. 4, BR. 4. — e. Tentóles.
FK: — f. ...y no vees. A. 1. 2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG. 1. 2, MAL., BENJ., FK.

tenece al ciclo de « los infantes de Lara y del bastardo de Mudarra », y el comentarador Bowle fué el primero en señalar la cita de donde lo pudo haber tomado Cervantes.

Describe, el romance, que, habiendo salido D. Rodrigo de Lara á cazar y arrimado á una haya, comenzo á maldecir á Mudarra González. Poco después comparece éste; y, al preguntar al caballero « como era la tu gracia », contestale:

« Á mi dicen don Rodrigo — y aun don Rodrigo de Lara. »

Dase á conocer el de Mudarra diciéndole:

« Si á ti dicen don Rodrigo — y aun don Rodrigo de Lara,
Á mi Mudarra Gonzalez, — hijo de la renegada,
De Gonzalo Gustos hijo — y alnada de doña Sancha. »

Pidele D. Rodrigo le deje ir á buscar sus armas para poder pelear; pero el bastardo no le da tiempo y le mata, diciendo:

« El espera que tu diste — á los infantes de Lara
Aqui morirás, traidor, — enemigo de doña Sancha. »

13. ...porque estos pies y piernas, que tientas y no vees. — Como podrá observar el lector, seguimos en este pasaje la lección de Cuesta y siguientes hasta Bowle, y escribimos *vees*, como hacían nuestros clásicos:

« Hesiodo finge a Jupiter que escusa a Ixion que se auia enamorado de Juno su muger, y dize, que no es mucho el que *vee* vna celestial y nunca vista belleza quede vencido de amor. » (FONSECA. *Tratado del amor de Dios*, cap. 3, pág. 41. — Barcelona, 1606.)

« *Veese* tambien en la gran dificultad que hay en referir la sentencia, o dichos agenos... Lo qual se *vee* manifestamente en muchos modos de hablar latinos. » (ALDRRETE. *Del origen y principio de la lengua castellana*, lib. II, cap. 8, pág. 193. — Roma, 1606.)

nos foragidos y bandoleros que en estos árboles están ahorcados; que por aquí los suele ahorcar la justicia, cuando los coge, de veinte en veinte y de treinta en treinta: por donde me doy á entender que

« Quantas hermosuras se han visto, y se *veen* cada dia en esta machina, o exemplo del mundo, rendidas a mil desdichas y calamidades, por faltarles el gouierno y cordura? » (VICENTE ESPINEL. *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregon*, rel. 1.ª, desc. 2.ª, fol. 7 v. — Barcelona, 1618.)

« ...porque el color negro es efecto de mucho calor, como se *vee* en el cuerno, mas deue de ser que en el frio se quemán. » (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícará Justina*, lib. II-III. — Barcelona, Cormellas, 1605; fol. 226 v.)

« La luz y inteligencia verdadera de entrambas dan las escrituras sagradas, aunque tambien se *veen* algunas centellas dello derramadas. » (MENDOZA. Trad. de *Los seys libros de las Politicas ó Doctrina Civil de Justo Lipsio*, lib. I. — Madrid, imprenta Real, 1604; fol. 3.)

« ...que haze hechos y cosas notables como cada dia se *veen* en nuestra España y por nuestros españoles. » (TEXEDA. *Memorial de criança*. — Zaragoza, 1548. — Ed. *Revue Hispanique*, pág. 11.)

2. ...los suele ahorcar... de veinte en veinte y de treinta en treinta. — Ni en el trabajo de D. Ramón Corbella intitulado *Nous datos sobre'l cèlebre bandoler Perot Rocaguinarda* (1), ni en el celebrado libro del Sr. Soler Terol (2), dedicado á estudiar la vida del inmortal caudillo *nyerro*, aparece pasaje alguno en el que se consigne el hecho objeto de la presente nota. Sábese de manera cierta que alguna vez los bandoleros eran ejecutados en el campo, pero no es menos cierto también que solian morir en las horcas levantadas en poblado:

« ...es molta veritat que dit Francesch Torrent dels Prats captura al dit bastart Rocha de Montanyola, lladre de pas de la companyia del dit Pere Rocha Guinarda y qual aporta a Barcelona ahont a cap de poch dies lo penjaren per ser stat convensut de lladre de pas... es veritat que Torrent dels Prats prengue y captura á N. Albareda de Sau, en lo mateix lloch de Sau, terra molt aspra y fragosa, despres de haverlo vetllat moltes nits y perdut molt temps, lo qual era lladre de pas y de la mateixa quadrilla de Rochaguinarda y fou penjat en Barcelona... y de aqui per ordre del Sr. Visorey lo portaren a penjar en les forques del coll de Malla a miya llegua desta ciutat. » (CORBELLA. *Nous datos...*, pág. 57 y 58.)

« La pena de muerte, con todas las fórmulas de la ley, ó en los caminos y en los árboles, como lo testimonia el *Quijote* en la segunda parte, cerca de Barcelona, con los bandoleros ejecutados de la compañía de Roque Guinard, se aplicaba con mucha frecuencia, con simple ejecución y con descuartizamiento, testimoniándolo Mateo Alemán (3), en una alusión muy enconada: « Que no tiene Bruselas tapicería tan fina, que tanto adorne ni tan bien parezca en la casa del principe, como la que cuelgan los verdugos por los caminos. » — Premios y penas conviene que haya; si todos fueran justos, las leyes fueran impertinentes, y si sabios, quedarían por locos los escritores: para el enfermo se hizo la medicina, las honras para los buenos y la horca para los malos. » (*Revista Penitenciaria*. — Madrid, 1905; pág. 338.)

(1) *La Veu del Montserrat*. — Vich, 1901.

(2) *Perot Roça Guinarda. Historia d'aquest bandoler*. — Manresa, 1909.

(3) « Guzmán de Alfarache. »

debo de estar cerca de Barcelona.» Y así era la verdad, como él lo había imaginado.

Al parecer ^a, alzaron los ojos y vieron los racimos de aquellos árboles, que eran cuerpos de bandoleros. Ya en esto amanecía; y,

a. *Al amanecer alzaron los ojos.* TON., A.,^{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP. — *Al pri-*

mer albor alzaron los ojos. ARG.,^{1,2}, BENJ. — *Al parecer el alba, alzaron.* MAI.

1. *...debo de estar cerca de Barcelona.* — Si antes de salir de la venta informó el andante del «más derecho camino para ir á Barcelona sin tocar en Zaragoza», y recuerda el lector que, en la embajada hecha por los Concelleres barceloneses y transcrita anteriormente, en seis jornadas y media llegaron á la capital de Aragón; cabe decir que estuvo en su punto Cide Hamete al hacer que en seis días también el héroe manchego y el ex gobernador baratariense llegaran á las cercanías de la ciudad condal. Cierto que Van der Hamen (1) escribe: «Lunes once salió por la posta (de Zaragoza) y volvió a proseguir su viage para Ossera, para llegar el miércoles por la mañana a Montserrat»; pero no lo es menos que D. Juan de Austria iba á marchas forzadas, como lo demuestra el correr «toda la noche la posta, cosa que hacia con mas espíritu y corage del que quisieran los que le seguían».

3. *Al parecer, alzaron los ojos.* — Tal es la lectura de la primera edición y de las de Bruselas 1616, 1662 y 1671, Valencia 1616, Barcelona 1617 y 1704, Amberes 1697 y 1719, y, finalmente, de la de Madrid de 1730. En la de Tonson, impresa en Londres en 1738, se corrigió «Al amanecer alzaron los ojos»; corrección que pasó más tarde á las ediciones de la Academia Española, y, así, á todas las que hemos podido cotejar publicadas hasta hoy, exceptuando las de Hartzenbusch y Benjumea, que dicen «Al primer albor alzaron los ojos», y la de Máinez, que lee «Al parecer el alba, alzaron los ojos».

De todas estas enmiendas, la más acertada quizá sea la de Máinez; la de Hartzenbusch es inadmisibile; y más aún la de Tonson, por leerse á renglón seguido «Ya en esto amanecía». Por tanto, nos acogemos á la lectura de la primitiva edición por creer que lo que escribió Cervantes fué *al parecer*, como lo escribió en el capítulo anterior: «Despertaron algo tarde, volvieron á subir y á seguir su camino, dándose prisa para llegar á una venta que *al parecer* una legua de allí se descubría.»

El verbo *alzar* tiene diversas significaciones. Aquí está en el sentido que señala el léxico al decir: «Tratándose de los miembros ó partes del cuerpo: extenderlos, dirigirlos hacia lo alto»; y en el *Don Quijote* se leen los siguientes pasajes:

«...en mitad de la leyenda *alzó* la mano y dióle sobre el cuello un buen golpe.» (I, 3; — t. I, pág. 91, línea 4.)

«...tomar otro trabajo que *alzar* la mano y alcanzarle de las robustas encinas.» (I, 11; — t. I, pág. 236, línea 6.)

«...ni *alzaba* la cabeza ni respondía palabra.» (I, 24; — t. II, pág. 205, línea 13.)

«Dimos voces, y él, *alzando* la cabeza, se puso ligeramente en pie.» (I, 41; — t. III, pág. 199, línea 8.)

(1) *Historia de Don Juan de Austria*, lib. III, fol. 154. — Madrid, 1627.

si los muertos los habían espantado, no menos los atribularon más de cuarenta bandoleros vivos que de improviso les rodearon diciéndoles en lengua catalana que ^a estuviesen quedos y se detuviesen hasta que llegase su capitán.

a. *...que se estuviesen.* TON.

Y Pérez de Hita escribió, en las *Guerras civiles de Granada* (lib. I, cap. 15): «Don Alonso muy enojado, y cuasi corrido en ver que le duraba tanto su contrario, se acercó á él todo lo mas que pudo y *alzando* el brazo hizo señal de quererle herir en la cabeza.»

1. *...no menos los atribularon más de cuarenta bandoleros.* — *Atribular* es, según el léxico, «causar tribulación», «acongojar», «afligir con tribulación».

«FLORELA. Eso y mi buena opinion
Me congoja y atribula.»

(LOPE DE VEGA. *El maestro de danzar*, II, 10.)

«Crece el desorden, crece el desconcierto
Con cada cosa que la fama aumenta,
Teniendo y afirmando por muy cierto
Cuanto el triste temor les representa:
Solo el salvarse les parece incierto,
Y esto los atribula y atormenta:
Allá corren gritando, acá revuelven,
Todo lo creen y en nada se resuelven.»

(BRCILLA. *La Araucana*, XXXIV.)

2. *...diciéndoles en lengua catalana.* — Á la tan debatida cuestión referente á la *lengua catalana*; á la cita de Pérez Galdós: «Y esto se comprende observando que el catalán no tiene construcción propia. La sintaxis es la castellana y sólo varían las voces. No puede desconocerse que en ciertos pasajes de ternura y en los diálogos ó cuadros de un carácter popular la lengua catalana tiene cierto encanto por su misma ingenuidad, por el dejo quejumbroso de los diminutivos; pero desde que el narrador sale de estos terrenos, la lengua se le rebela; no tiene más remedio que recurrir al español catalanizado, porque el *dialecto* carece de recursos para todo lo que es de un orden ideológico» (1); podríamos oponer infinidad de artículos, folletos y libros; pero no está en nuestro ánimo el publicar textos catalanes: sólo dos citas de autores por nadie tildados de *catalanistas* bastarán para el fin que nos hemos propuesto:

«Los catalanes que hoy se precian de bien hablados, procuran evitar el escollo en que suelen caer los menos entendidos. El escollo consiste en traducir literalmente del incorrecto castellano, vendiendo por catalán lo que es puro barbarismo... Quien al catalán quiera ahijarlos, forzoso tendrá que demostrar con documentos auténticos de prosistas ó poetas clásicos, que semejantes dicciones, frases y modismos estaban en uso entre los oradores, novelistas, historiadores, dramáticos, líricos, ascéticos, místicos y demás escritores que enriquecieron la literatura catalana en el siglo áureo de su

(1) *La Prensa*. — Buenos Aires, 1886.